



Heroínas en la guerra, *Las espías de Churchill* (Lydia Megan Thomas, USA, 2019)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

La Historia es un filón inagotable de pequeños y grandes hechos que inspiran a novelistas, guionistas y cineastas. Y cada vez es más frecuente hallar realizaciones que se centran en otros aspectos secundarios de la guerra que no tienen que ver solo o de manera exclusiva con la épica militar, sino con situaciones de retaguardia. Lo que no han solido faltar son películas sobre la peligrosa y

arriesgada labor del espionaje, el sabotaje y la resistencia, que contribuyen tanto a debilitar y erosionar la fortaleza del enemigo. La SGM está llena de episodios de tal naturaleza, y el cine, por descontado, se ha ocupado de ellos, hay obras clásicas desde *Casablanca* (Michael Curtiz, 1942), pasando por *13 Rue Madeleine* (Henry Hathaway, 1947) hasta llegar a *Operación Cicerone* (Josep L. Mankiewicz, 1952) entre muchas otras, pero protagonizadas, en su mayoría,



por el género masculino.

Con este cambio de tendencia, para dejar el hueco que se merece la mujer en la Historia (no sólo como compañera del hombre en sus aventuras), cada vez hay más incursiones en el papel que esta ha jugado y sigue jugando, qué duda cabe, en la lucha por la libertad y este filme es un claro ejemplo de ello. No es el primero ni el único, hay que recordar otros bastante logrados como *Charlotte Grey* (Gillian Armstrong, 2011) o *Espías en la sombra* (Jean-Paul

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.521-524>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.



Salomé, 2008) que se adentraron en esta senda que, por desgracia, no han dado lugar a proyectos de mayor entidad y envergadura.

Concretamente, me refiero a la película que tenemos entre manos. Mientras que *Salvad al soldado Ryan* (Steven Spielberg, 1998) o la más reciente *Dunkerque* (Christopher Nola, 2017) han podido contar con ingentes medios para lograr su meta (y recrear con pasmosa realidad la violencia bélica), no ha sido así para *Las espías de Churchill*, que merecía una mejor suerte que tener este aire de telefilme, siendo el primer acercamiento verídico general a las figuras femeninas que dieron su vida en la Sección F para combatir a los nazis en la Europa ocupada. Mayormente, no es difícil haber oído hablar de Patton, Eisenhower o Churchill, pero lo que se ha oído menos son las voces de esas

grandes desconocidas que protagonizaron ciertos hechos insólitos y requirieron una dosis de valor ingente y sangre fría al operar en territorio enemigo. Y me refiero a Virginia Hall o Noor Inayat Khan, así como a su jefa Vera Atkins, de origen rumano y judía, quien se encargó de preparar a docenas de jóvenes espías para tales



misiones.

Hall fue la agente que organizó en la zona de Lyon toda una red de resistencia, convirtiéndose, por ello, en el objetivo número uno de la temible Gestapo, comandada por el cruel Klaus Barbie. Americana, de buena familia,

quiso hacer carrera en el cuerpo diplomático, pero se encontró que con el machismo imperante eso no le era posible. Minusválida, perdió una pierna

de que le falta esa entidad de gran producción que requería el tema.

Pues fueron miles de mujeres (3.200) las que se integraron en SOE a



debido a un accidente, que le fue sustituida por una prótesis, se convertiría en la agente más hábil de la SOE (Dirección de Operaciones Especiales), que Atkins envió a tierras galas. El otro personaje, Inayat Khan, de origen indio y familia sufí, sería la primera operadora en la Francia ocupada, muriendo, lamentablemente, en Dachau, en 1944, después de haber sido capturada, al ser denunciada a la Gestapo.

Para Lydia Megan Thomas, productora de cine y televisión, era su primera incursión en solitario como directora (tras codirigir *Radium Girls*), y aunque no supo manejarse mal con el material que tenía entre manos, logrando una ágil trama, no hay duda

lo largo de la guerra, aportando su valioso granito de arena.

En todo caso, la película no deja de tener un estilo muy convencional, abarca un periodo de tiempo que va desde el momento en el que el Tercer Reich se erige triunfal, en 1940, y se decide actuar en la Europa de Hitler (para conocer la fuerza del enemigo y lo que allí está ocurriendo, además de boicotear sus esfuerzos de guerra) hasta prácticamente 1944, valorando como la Sección F tuvo que ir aprendiendo de sus propios errores, con el grave pesar de saber de que estaba enviando a sus agentes a la boca del infierno.

El devenir de estas mujeres aborda superficialmente ciertos

hechos controvertidos como que se desconfiaba de que pudieran cumplir con tales arriesgadas tareas (y, de hecho, fueron más eficientes que sus homólogos masculinos, porque el machismo de los nazis les hacía desconfiar menos de ellas) o el antisemitismo reinante incluso en Gran Bretaña. Sin embargo, los hechos episódicos, sus vicisitudes en tierras galas, se suceden sin demasiada garra, sostenido todo el conjunto por el buen quehacer de las actrices protagonistas y la narración, que describe la importancia de tales redes de resistencia para salvar pilotos aliados derribados, constituir refugios clandestinos, cometer actos de sabotaje y todo ello bajo el persistente temor a la delación y a la captura por



parte de las vigilantes tropas nazis o de las fuerzas colaboracionista de Vichy.

Otro problema es que no se genera la debida tensión dramática, todo se sustenta, por descontado, por unos hechos y unas mujeres a las que uno admira ya anticipadamente por su resiliencia y su temple ante la

constante incertidumbre de ser descubiertas.

En lo sustancial, la película cuenta ese devenir de acontecimientos que convirtieron a Hall y a Inayat Khan en auténticas heroínas, con destinos tremendamente opuestos, ante la terrible e implacable Gestapo. La película tampoco se adentra a radiografiar de forma atenta esa sociedad ocupada, mostrándose colaboracionistas, simpatizantes y muchos otros que se mantienen neutrales, pero todo ello casi de pasada. Y aunque no recibió malas críticas y fue premiada en el Festival de cine de Whistler y por la Alianza de Mujeres Periodistas Cinematográficas, sus virtudes descansan más en sus atinadas intenciones que en sus estimadas cualidades fílmicas.

T. O. A Call to Spy. USA, 2019. Productora: SMT Pictures. Dirección: Lydia Dean Pilcher. Guion: Sarah Megan Thomas. Música: Lillie Rebecca McDonough. Fotografía: Robby Baumgartner y Miles Goodall. Reparto: Sarah Megan Thomas, Stana Katic, Radhika Apte, Linus Roache, Rossif Sutherland, Samuel Roukin, Andrew Richardson y Laila Robins. Duración: 123 min.